

DIARIO DE BARCELONA.

DEL LUNES 14 DE MARZO DE 1814.

Santa Matilde Reyna.

Las Quarenta Horas están en la Iglesia de Nuestra Señora de Monserrate.
Se reserva á las 5 de tarde.

ENTRARON LOS ALIADOS

EN LEON,

Conforme corria, y se publicó en los periódicos insurreccionales de los primeros dias del mes de febrero?

ARTICULO SUELTO.

El sabio, profundo, juicioso, y discreto-político *Periódico de Reus*, y su compinche el *Ausonense* en artículos de 3, y 10 de febrero, nos anuncian en los terminos mas positivos la entrada de los aliados en Leon. Podriamos decir que esos, ú otros de la misma catadura han anunciado mas ó menos vagamente la entrada de los enemigos en Paris; pero lo que hace relación á Leon es clausula preciosa; y seria lastima perderla. Dice así: *a* entrada de los aliados en Leon es cierta; pero no es verdad, que fueren francesas las tropas que entraron en dicha ciudad. ¿Pues un exercito de 100,000 hombres, se forma en un soplo? Las tropas que entraron en Leon son aliadas, y no francesas.

¿Pues no habian de serlo? Vaya, señores redactores, que ustedes se hallan en un estado de conocimientos,

que da gozo de oírles! Ustedes ensanchan ó angostan sus tragaderas á medida que la noticia concuerda ó discuerda con sus deseos. ¿Dícese que los franceses se preparan para defenderse, y acuden con energia y entusiasmo al llamamiento de su legitimo soberano, presentando una barrera á las legiones del norte? Angostemos: ¿Dícese que los aliados existen, cortan, rajan, matan y atropellan sin la menor resistencia, y extienden sus exercitos por todos los pueblos, villas y lugares, no dexando titere con cabeza? Ensanchemos. ¿Dícese cosa que pinta á favor de la Francia? Angostemos. ¿Dícese victoria por los aliados, sea donde fuere, venga ó no venga al caso, presentese verosímil, ó aparezca mas que dificultosa? Ensanchemos... Eh ahí un modo seguro y segurísimo para hacer que cuele, ó no cuele lo que se quiere que deba colar, ó dexar de colar; y eh ahí por fin un surtido seguro de noticias tan ciertos, como que dos y quatro son siete, cosa que esperamos ver impresa en esos folletos. Pero ¿no seria una cosa sumamente graciosa el poder apurar de que conductos tan ciertos y veridicos sacan

¡Nuestros diaristas esas brillantes pa-
peletas, que tan ameno nos embo-
can, como quien dice, á raja tablas?
Seguramente que sus confidentes son
hombres que se merecen un crédito
nada escaso, pues dan margen á que
se publiquen con toda aseveración tan
preciosos artículos!

¿Y no es nada el tino y acierto
de los Redactores que así ponen al pú-
blico en conocimiento de lo que está
sucediendo? ¡Ya se ve! ¿Como podrá
dudarse la entrada de los aliados en
Leon, quando todo un ausonense, des-
pues de haber cortado maravillosa-
mente su péndola, nos dice nada me-
nos que ser dicha entrada cierta?
Cierta, y mas que cierta debe de ser,
supuesto que su veraz paternidad lo ase-
gura tan de firme, y sin aquello, con-
que suelen acompañarse las noticias
poco seguras de *Se dice, escriben de,
Corre la voz, Se nos avisa*, y demas
apoyos de todo redactor, que quiere
escribir en regla, y como se debe,
sin comprometer el crédito que un buen
tino sabe grangear á los publicistas
comedidos, y veraces. Mas el Auso-
nense dice que es cierta la entrada
de los aliados en Leon; y no se con-
tenta con esto solo, si que pone todo
esmero en probar lo verosímil, y casi
indudable que es la noticia que él nos
asegura. Dice pues y dice mas que bien,
que no eran francesas las tropas que
entraron en Leon; y esto que al pare-
cer exigia varias razones para fixar
el argumento lo prueban esos redactores
con la redonda y terminantísima prue-
ba de que eran aliadas. Prueba es esta
de grueso calibre, y que no podrá des-
mentirla el mas acerrimo afrancesado;
porque ¿como podian ser francesas unas
tropas que eran aliadas? Ni por pe-
so. Yo tambien concluiría como esos

redactores, á hallarme en sus huesos
y en su carne; y diría con la mas
encumbrada desfachatez, que las tro-
pas aliadas que entraron en Leon,
el día que esos señores redactores
quieran fixar; pues (y lo sentimos),
una clausulita tan esencial se quedó
por desgracia en el tintero, esas tro-
pas aliadas, diría, no eran francesas,
y probado de este modo que no lo eran,
nadie podría negarme que eran alia-
das. ¿Y desesperanzaremos de hallar
la quadratura del círculo? Yo, visto
que la solidez de unos silogismos tan
acertados prueba usque ad obicem la pro-
posición arriba sentada, proposición que
es al mismo tiempo prueba propia de
sí misma; espero ver igualmente pro-
bado que el agua de colonia sirve para
blanquear la cara á un etiope, y que
para redigir un diario mas á propósito
es quien ande en quatro pies, que
quien no ande mas que en dos. ó sea
coxo y ande en uno &c. &c. &c.

Algunos cicerán que me chancéo;
pues no hay nada de esto, y digo que
envidiaré una y mil veces talentos tan
superiores. No, pues, esos caballeros
estaban que trinaban, quando se les
dijo que Napoleon habia remido mu-
chísima tropa, y que á par de otro
Carlos 12.º, aun despues de su larga
retirada, ofrecia al enemigo una activa
resistencia, y enviaba á Leon legio-
nes capaces de contener los esfuer-
zos de sus arrojados contrarios.

¿Qué piensa usted, Sr. público, que
debieron de hacer esos redactorcillos,
al contárseles que habia llegado á Leon
el mariscal Augereau, (digo las tropas
que allí llegaron; pues diciéndose que
era el Sr. duque de Castiglione, nadie
hubiera podido ni aun presuponer que
se tratase de rusos, austríacos, ó prus-
sianos)? Cogieran encontinenti sus sen-

dos anteojos, y recorriendo las sagradas páginas de sus verídicos periódicos, contarían la gente que Napoleón había perdido en las repetidas derrotas, que dichos folletos autentizan, y deduciendo, como dichos periódicos han deducido repetidísimas veces que le quedaban a la Francia, ni tropas, ni dinero, ni armas, ni municiones, sacarían por legítima consecuencia que en caso de ser francesas las tropas que se suponía, y aseguraba haber entrado en León, no podían en manera alguna ser veteranas, porque de estas no había quedado ya ni rastro ni señal en Francia. Pasarían a registrar, y recorrer mas y mas páginas de sus lindos periódicos, y hallando que estos cuentan, como todo el mundo ha leído, que los pueblos se hacen sordos al grito del sedado, a las voces de Napoleón, al llamamiento de la Emperatriz; hallando también que todo el país francés está sobreogido de un terror pánico, que los conscriptos se desbandan, desordenan, huyen, arrojan el fusil, y que batallones, mal digo, regimientos enteros se pasan al enemigo, podrían probar a las mil maravillas que tampoco era dable a los franceses haber enviado a León tropas bisoñas; y tenemos aquí disuelto el problema. En efecto, quedando probado tanto por arriba como por abaxo, que los franceses no podían haber enviado a León tropas veteranas, ni menos bisoñas; era negable la consecuencia de que las tropas que habían llegado a León, no eran francesas; sino... aliadas. ¡Viva la habilidad!; Viva el talento! ó por mejor decir, viva la descarada petulancia.

Mas no hagamos epílogo alguno sobre este artículo, y supliquemos al lector, que aguarde hasta mañana;

pues en el diario próximo le daremos un resumen comentando de quanto han dicho los varios diaristas del principado acerca la igualmente supuesta entrada de los aliados en París. En dicho número se acabara de ver la infame desfachatez con que esos escritores intentan alucinar y seducir los incautos, corrompiendo y falsificando a su modo los acontecimientos. El lector no debe olvidar que la experiencia de tantos años nos ha enseñado hasta la evidencia, que quando los periódicos insurreccionales anuncian (sin ser de oficio) esos noticiones de tanto peso, entonces es quando debemos prevenir toda nuestra cautela, y aguardar grandes acontecimientos de naturaleza contraria; pues ellos han inventado, y siguen exactamente el mismo sistema de contrabalancear los lances verdaderos, que son contrarios a su partido, con otras tantas noticias falsas, apócrifas, supuestas, y las mas veces mal forjadas, de lances de igual peso, que les sean favorables. Así es que se han inventado ahora esos noticiones de los sonados progresos de las potencias del Norte, para disraer los catalanes de las noticias que deben de correr ya, fatales a la insurrección, sobre sucesos acontecidos tanto en Francia como en España misma. En Francia pues es cierto ya que los franceses han recobrado ya su antigua actitud victoriosa, y todo va anunciando que (mediante el favor de Dios,) los esfuerzos de los habitantes de aquel imperio, y el talento del jefe, y subalternos que mandan, dexarán burlados todos los planes de los enemigos, y se consolidará una paz, cosa que nunca pueden desear las cabecillas insurreccionales; pues ninguno de ellos duda que hecha la paz deberá entrar ó haber entrado

en España el Soberano á quien quede destinada esta corona; y saben todos que consolidándose una monarquía arreglada segun las formas de todos los demás, y hallándose á la cabeza de los negocios un monarca reconocido por todas las potencias europeas, se acabó todo el insolente despotismo de la mayor parte de esos pequeños soberanos, que alzados en congreso de cortes llegaron á soñar que ser podría petua en la península esa aristocrática perdemocracia, que con mengua de la nobleza, milicia, y aun del mismo clero habian escandalosamente establecido. Esta es la verdadera razon porque todos los periodicos de Madrid claman y vociferan contra la paz continental, ó general; pues todos los deseos de gran parte de los que tienen allá las riendas del gobierno aman la guerra, porque en ella sola estriba la felicidad de su entronizado egoismo: aborrecen la paz, porque debiendo

poner esta todos los asuntos de España en una arreglada gerarquía, y restablecerse el orden, volverán muchos de ellos á la nada de donde salieron, y de donde jamás deberían de haber salido, para bien de la patria que incesantemente tiranizan. Hablamos así en general, aunque presumimos que no faltan personas sensatas en el mismo gobierno, que desaosas del bien público anhelan porque el orden se reestablezca, y saliendo la España de ese caos de anarquía en que por una terrible fatalidad se halla envuelta, entre de nuevo en la categoría de las monarquías bien constituidas de Europa.

Esto es lo que no descan los Caudillos anti-realistas; pero la nación clama por Rey. Digamos pues como Amayda decia de Tancredo en los transtornos de Siracusa.

Aparescace y líeneles de espanto

M. A. Y.

A V I S O S.

Administration des Douanes.

Le public est prévenu que le 16 du courant il sera procédé à l'hôtel des douanes, depuis dix heures du matin jusqu'à midi, par enchères publiques, à la vente de marchandises confisquées, consistant en mouchoirs de soie, morue, acier en barre, laine, couvertures de laine et autres diverses marchandises.

Administracion de la aduana.

Se previene al público que el día 16 de este mes se procederá en la Aduana, desde las diez de la mañana hasta las doce, al mayor postor, á la venta de mercaderías de comiso, que consisten en pañuelos de seda, bacalao, acero en barra, lana, mantas y otras mercaderías.

TEATRO.

La Sociedad dramática, Española representará hoy á las 5 y media la comedia *La Vida es Sueño*. tonadilla la ópera *Cisera*, bayle *Nadie se meta donde no le llaman* y saynete.